

TALLER ONLINE DE NAVIDAD CON EMILIO CARRILLO
Jueves 28 de diciembre de 2023

GRANDES LECCIONES CONSCIENCIALES DE
ÓSCAR WILDE, NIETZSCHE, AMALIA
DOMINGO, LORCA Y MACHADO

Emilio Carrillo

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	3
FRIEDRICH NIETZSCHE	5
+Su ateísmo	
+“Dios ha muerto. Y nosotros le dimos muerte”	
+La condición evolutiva del ser humano	
+Las tres grandes fases de la auto-transformación	
FEDERICO GARCÍA LORCA	11
+ <i>A vueltas con Lorca</i>	
+Íntima confesión	
+Nacer del agua y del espíritu	
+Nueva práctica de vida en el aquí-ahora	
+Yo no soy yo	
OSCAR WILDE	16
+De la cima a los infiernos	
+Las noches oscuras	
+Dar un paso más	
ANTONIO MACHADO	23
+Evolución espiritual	
+Percepción espiritual y práctica fraternal	
+Del “solus ipse” a la compasión	
AMALIA DOMINGO SOLER	29
+La cronista de los pobres	
+Sinopsis biográfica	
+Vida más allá de la muerte	

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva histórica, en el extenso y rico campo de la Literatura han abundado los escritores, ensayistas, poetas, novelistas y dramaturgos que, con su obra y también con su vida, han transmitido y legado valiosas lecciones en el terreno de la consciencia. Y esto ocurre a menudo incluso cuando se trata de autores que no son considerados de perfil espiritual como tal y que, por lo mismo, suelen pasar desapercibidos para muchos de los que se acercan hoy al ámbito de la evolución en consciencia.

Con este telón de fondo y siendo largo el listado de protagonistas, en este Taller de Navidad se ha elegido a cinco de ellos tanto por lo que de por sí cada uno representa como por el valor añadido que supone un análisis conjunto de sus enseñanzas y aportaciones conscienciales. Análisis que, además, tiene un carácter indudablemente novedoso, pues nunca antes se había efectuado una aproximación común al pentáculo de personajes que aquí van a ocupar.

Todos nacieron a lo largo del siglo XIX y desencarnaron durante las cuatro primeras décadas del XX. Ordenados cronológicamente por su fecha de natividad, se trata de:

+Amalia Domingo Soler (1835-1909): Una de las mejores escritoras y poetisas de la España de la segunda parte del XIX y arranque del XX, destacando por su sencillez, compromiso social, defensa de los derechos de la mujer y fomento del movimiento espiritista.

+Friedrich Nietzsche (1844-1900): Filósofo, poeta, músico y filólogo germano, creador de una obra tan vasta como intensa en la que ofrece una cosmovisión y un estilo que han ejercido una profunda influencia en el pensamiento mundial contemporáneo.

+Oscar Wilde (1854-1900): Escritor, poeta y dramaturgo que, aun siendo de origen irlandés, fue toda una celebridad en la Inglaterra de su época, extendiéndose su fama a toda Europa debido a su talento literario y a su gran y aguzado ingenio.

+Antonio Machado (1875-1939): Pensador y poeta sevillano, como también lo fue Amalia, que descolló por su preclara contemplación de la existencia, su puesta en valor de la sabiduría popular y un compromiso con lo humano lleno de sentido trascendente.

+Federico García Lorca (1898-1936): Poeta –el de mayor influjo y popularidad de la literatura española del siglo XX- y dramaturgo -se le considera una de las cimas del teatro español de la pasada centuria- que desde su Granada natal alcanzó merecido reconocimiento internacional.

Cinco seres humanos geniales que experimentaron una existencia no muy prolongada –la edad media de sus fallecimientos es de poco más de 55 años-, pero si enormemente fructífera. Genialidad y creatividad que sacaron lo mejor de cada uno de ellos y lo peor de la sociedad en la que vivieron, que les hizo pagar caro el no comulgar con las ruedas de molino del rebaño: con el asesinato –fue el caso de Lorca-, el destierro –Machado-, la cárcel –Wilde-, la difamación –Amalia- y la demencia –Nietzsche-.

Será precisamente por este último por el que empezará el desarrollo del Taller. Y ello debido a que sus enseñanzas sobre la “muerte de Dios”, la condición evolutiva del ser humano y las fases de la auto-transformación de este definen el marco en el que de manera natural se encuadran e hilan las contribuciones de los otros cuatro que van a ser resaltadas.

FRIEDRICH NIETZSCHE

SU ATEÍSMO

Nietzsche ha sido comúnmente catalogado en la esfera del ateísmo. Los que así opinan alegan como principales argumentos que proclamó la ya citada "muerte de Dios", sobre lo que se ahondará de inmediato, y aseveró que la fe cristiana promueve una actitud perniciosa hacia la vida, la tierra y el cuerpo humano. Pero Nietzsche... ¿fue realmente ateo? Un estudio de su obra libre de prejuicios conduce a contestar esta pregunta con un rotundo no: Nietzsche no fue ateo.

Ciertamente, rechaza con vehemencia el Dios monoteísta moldeado, promovido y divulgado desde el catolicismo y otras iglesias. Pero en absoluto niega lo divino y la divinidad, a los que saca de los estrechos límites de los dogmas y los cultos, de las creencias y los ritos, para expandirlos hacia una percepción holística y transformadora: una visión y una acción genuinamente re-evolucionarias que, desde la voluntad, nos prepara ante el declive de la sociedad contemporánea y, lejos de deprimirse por ello, lo comprende como paso inevitable y pertinente para el surgimiento de un "superhombre" que cuenta tanto con una dimensión individual –la metamorfosis de cada uno- como colectiva –la transfiguración de la humanidad en su totalidad-.

Para entenderlo mejor, es aconsejable la lectura del ensayo *Lo divino después de la muerte de dios según Nietzsche*, publicado en junio de 2010 en *Universitas Philosophica*, del filósofo y jesuita Paul Valadier, nacido en Francia en 1933, sobresaliente especialista en la obra nietzscheana. Así, en el resumen inicial del texto, Valadier explica: "La estruendosa declaración nietzscheana de la muerte de Dios y el ateísmo co-substancial a esta, parecen estar fuera de duda. Sin embargo, una comprensión más cuidadosa de su filosofía debería deshacerse de ese lugar común para entender a Nietzsche como un ateo extraño, cuya posición sobre una realidad última a la que haya podido llegar no es suficientemente determinada. Su ateísmo instintivo es sostenido a nombre de un rechazo visceral a darle un rostro o a tomar posesión de algo innombrable o divino sin rostro por parte de cualquier religión particular. Pero, yendo más bien en contra de un 'mono-tono-teísmo', Nietzsche, con su defensa del politeísmo, acorta su distancia de lo infinito, lo eterno, el fuego infinito. Nietzsche quiere y ama lo divino por sí mismo; nunca como un redentor o un salvador, o una garantía encarnada y personal".

Cuando la lectura y el examen de la obra nietzscheana se vacían de estereotipos y se llenan de sensibilidad, resulta obvio que la espiritualidad late y brilla en ella. Aunque no lo hace desde la religiosidad hueca, dogmática o ritualista, sino desde una percepción de lo divino y de lo divinal que rompe los moldes impuestos por una sociedad que ha matado a Dios. Y es así como nos

acerca y nos convoca a un nuevo entendimiento de la divinidad que trasciende lo subjetivo y particular, supera el nihilismo, arrolla a la raza de esclavos que se extiende por el mundo y convierte a esa Divinidad, ya con mayúscula, en afirmación de libertad, en voluntad de poder, en configuración de un nuevo estadio evolutivo y en razón de ser y soporte de una nueva humanidad: la del superhombre, en sus dos dimensiones –individual y colectiva- que ahora se expondrán.

Y como telón de fondo de todo ello, tal como nos recuerda, Paul Valadier, una atracción-repulsión hacia la figura de Jesús de Nazaret que se evidencia en obras como *Así hablo Zaratustra*, que Nietzsche configura a modo de quinto *Evangelio* y en la que el protagonista se presenta a sí mismo como un profeta itinerante que va de poblado en poblado empleando un lenguaje próximo al de las parábolas evangélicas; *Ecce homo*, donde Nietzsche da su propio autorretrato este apelativo tan significativo haciendo referencia directa a la presentación de Jesús por Pilato; y *El Anticristo*, su última obra, de carácter póstumo, en la que el título lo dice todo.

Un colosal bagaje de contenidos nítidamente espirituales del que, a los efectos de este Taller, se entresacan tres grande aportaciones nietzscheanas: la ya mencionada “muerte de Dios” que acarrea la sociedad contemporánea, la condición evolutiva del ser humano y las tres grandes fases de su auto-transformación en la que tal evolución se fundamenta.

“DIOS HA MUERTO. Y NOSOTROS LE DIMOS MUERTE”

Entre sus numerosas obras, es en *La gaya ciencia*, escrita en 1882, donde Friedrich Nietzsche se muestra más incisivo en lo referente a la “muerte de Dios” que acarrea la sociedad contemporánea. Concretamente, lo encontramos en sus secciones 108 –*Nuevas luchas*-, 125 –*El loco*- y 343 –*Lo que pasa con nuestra alegre serenidad*-.

Estas palabras de *El loco* sintetizan bien lo que Nietzsche nos transmite: “¿No oísteis de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: ¡busco a Dios! Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron risa. ¿Se te ha extraviado? -decía uno-. ¿Se ha perdido como un niño? -preguntaba otro-. ¿Se ha escondido?, ¿tiene miedo de nosotros?, ¿se ha embarcado?, ¿ha emigrado? Y a estas preguntas acompañaban risas en el coro. El loco se encaró con ellos y, clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos (...) ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros le dimos muerte! (...) Al llegar a este punto, calló el loco y volvió a mirar a sus oyentes; también ellos callaron, mirándole con asombro. Luego tiró al suelo la linterna, de modo que se apagó y se hizo pedazos. Vine demasiado pronto -dijo él entonces-; mi tiempo no ha

llegado. Ese acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando; mas aún no ha llegado a los oídos de los hombres”.

De esta forma, Friedrich Nietzsche no aludía, obviamente, a la muerte de Dios en un sentido físico o literal, sino a la muerte de la idea de Dios –esto es, el destierro y expulsión de toda visión y noción de transcendencia-, que es muy distinto y él observaba nítidamente no solo en la sociedad de su época, sino con mayor intensidad aún en el horizonte venidero –“ese acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando”-.

Y esto se halla estrechamente unido al anuncio nietzscheano de una gigantesca oleada distópica originada y removida por una corriente profunda y potentísima de materialismo galopante que tiene su razón de ser en haber matado a Dios y que implica vivir bajo unos paradigmas y unos parámetros existenciales que se aferran a lo material y al pequeño yo –el yo físico, emocional y mental y la personalidad a él asociada-. Lo que no tiene que ver con el creciente abandono de esas religiones que han tergiversado y manipulado la genuina espiritualidad, sino al destierro de esta, con independencia de la tradición concreta en la que se plasme, mediante una práctica y una visión de la vida –la de uno mismo, la de los demás y la del mundo- que rechaza lo trascendente y se echa en los brazos de lo evanescente y superficial.

Y expulsada la espiritualidad y la transcendencia de nuestras vidas y de la sociedad, ¿qué queda? Pues un uniformismo materialista disfrazado de teóricas opciones personales tan vanas como inconsistentes; y una globalización que arrasa los principios y fundamentos relevantes y extiende y asienta los falsos valores del rebaño... Lo que sume en la condición de “enfermos” y acerca a la condición de “suicidas” a los seres humanos que caen en esta insensata dinámica:

+Enfermos en el sentido de que padecen la dolencia descrita por el multifacético y espiritual Rudolf Steiner, en *¿Cómo puedo encontrar al Cristo?*, consistente en “la negación de lo divino”: “Un real y auténtico defecto físico, una enfermedad física, una carencia física (...) Se trata de una enfermedad que no curan los médicos; sucede que ellos mismos frecuentemente la padecen”.

+Y suicidas, valga el símil, puesto que, al matar a Dios, asesinan igualmente una parte de sí mismos y no a una cualquiera, sino a la divinidad que atesoran en su Esencia y, por lo mismo, a su verdadero ser y auténtica naturaleza.

Nietzsche dio a estos suicidas el apelativo de “los últimos hombres”: hombres y mujeres pusilánimes que, expuestos a los caprichos del mercado y renunciando a lo espiritual, profesan la religión de la indolencia y la comodidad; que dan la espalda a los ideales transformadores y desafiantes; que se encadenan a la apariencia y se olvidan de la esencia; que se esconden en la tímida mediocridad como única forma de supervivencia; que subliman sus preocupaciones narcisistas, tribales y triviales para disimular la hosquedad y

poquedad de su día a día; que se auto-engañan en la autocomplacencia; que se dicen a sí mismos que son felices y se sumergen en un falaz "sentirse bien" en medio de la insoportable miseria vital en la que han convertido su cotidianidad; que miran una estrella -el potencial de una vida desplegada en plenitud y consciencia- y no tienen deseo alguna de perseguirla, solo parpadean y, entre parpadeo y parpadeo, se les va la vida... Un mundo asustado ante sí mismo; miedoso ante la vida y temeroso ante la muerte; receloso ante los valores superiores, mientras celebra lo mundano; desconfiando ante la grandeza de miras y el criterio propio...

Como recuerda Gastón Soublette, cuando una sociedad se aferra a lo material, va lentamente degradándose, sin que la gente se dé cuenta: la vida se va haciendo más compleja y el ser humano cae hacia afuera y se diluye su interioridad. Los valores fundamentales dejan de estar vigentes, se habla de ellos, pero no existen de verdad. Y al perder los valores, desaparece el respeto hacia uno mismo y el amor al prójimo, viviendo en una parcela cada vez más mediocre y miserable. Se empobrece la vida del individuo, su visión del mundo, y se le convierte en una especie de autómatas que reacciona instintivamente ante los impulsos externos (miedo, inseguridad, incertidumbre, objetivos materiales...) que de manera programada se le van haciendo llegar. Todo queda reducido a la lógica de los negocios y la especulación, lo social pierde fuelle ante lo tecnocrático e impera una visión estrictamente economicista-tecnológica. Con el pretexto de alcanzar el bienestar por medio de lo material, se consigue exactamente lo contrario: ya no hay agua, ni aire... estamos cayendo en un infierno.

LA CONDICIÓN EVOLUTIVA DEL SER HUMANO

El texto ya mencionado que tiene como título *Así habló Zaratustra -Libro para todos y para nadie*, reza su subtítulo- es la obra más emblemática de Friedrich Nietzsche, cuyas cuatro partes escribió entre 1883 y 1885. Y nada más empezar, en su *Prólogo*, el pensador alemán afirma que "el hombre es algo que debe ser superado" y comparte que el ser humano: "Es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del ser humano está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso".

Al hilo lo cual, escribe: "Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre (...) Yo amo a quien no reserva para sí ni una gota de espíritu, sino que quiere ser íntegramente el espíritu de su virtud: avanza así en forma de espíritu sobre el puente (...) Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha del anhelo (...) Yo amo a aquel cuya alma se prodiga, y no quiere recibir agradecimiento: regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo (...) Yo amo a quien delante de sus

acciones arroja palabras de oro y cumple siempre más de lo que promete (...) Yo amo a aquel cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas las cosas están dentro de él (...) Yo amo a quien es de espíritu libre y de corazón libre: su cabeza no es así más que las entrañas de su corazón (...) Yo amo a todos aquellos que son como gotas pesadas que caen una a una de la oscura nube suspendida sobre el hombre: ellos anuncian que el rayo viene y perecen como anunciadores”.

LAS TRES GRANDES FASES DE LA AUTO-TRANSFORMACIÓN

También en *Así habló Zaratustra*, Nietzsche describe el proceso de auto-transformación del ser humano que conduce hacia el superhombre o suprahombre. Lo hace en el primer discurso que el texto recoge, titulado *De las tres transformaciones*, indicando: “Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello; y el camello en león; y el león, por fin, en niño”.

Triada de transformaciones que pueden resumirse así:

1º. Tú debes: el camello

Debo de, tengo que..., el espíritu de carga que quiere que lo carguen bien: “¿Qué es pesado?, así pregunta el espíritu de carga, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que lo carguen bien (...) Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él al desierto”.

Lo que conlleva sometimiento a los paradigmas, dictados y sistemas de creencias impuestos por la sociedad, subordinación a los demás y ninguneo propio, falta de amor a sí mismo y, por ende, incapacidad para amar al prójimo, como Cristo Jesús muestra al indiciar “ama a tu prójimo como te amas a ti mismo” (*Evangelio de Marcos 12:31*).

2ª. Yo quiero: el león

“Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu; quiere conquistar su libertad, como se conquista una presa, y ser señor de su propio desierto (...) ¿Quién es el gran dragón al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? Tú debes se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice yo quiero.

Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa? Crear valores nuevos tampoco el león es aún capaz de hacerlo: más crearse libertad para un nuevo crear eso si es capaz de hacerlo el poder del león. Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león”. Y se lanza al mundo exterior buscando el bienestar... Y en esa búsqueda, se empodera y reclama auto-dignidad, aunque siga atado a su apariencia, con olvido de su Esencia.

3ª. Inocencia, olvido, un nuevo comienzo, una rueda que se mueve por sí misma, un juego: el niño

“Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad; el retirado del mundo conquista ahora su mundo”

Brilla la Esencia innata en el ser humano y su capacidad co-creadora.

Reflexiones que, junto a las vertidas a propósito de la condición evolutiva del ser humano, hay que ligar otra vez con Cristo Jesús. En esta ocasión, con su expresión el “Hijo del Hombre”, que usa varias veces durante su vida pública y que ostenta una doble dimensión:

+La dimensión de la transformación colectiva: el final de esta generación humana como paso a una nueva humanidad, sobre lo que ilustra especialmente en el *Evangelio de Mateo (25:3-44)*.

+Y la dimensión de transformación individual: el Nacer de Nuevo, sobre el que instruye a Nicodemo en el *Evangelio de Juan (3:3-15)*.

Asunto este último francamente crucial y sobre el que conviene ahondar, siendo la obra de Federico García Lorca de un gran valor al respecto. Veamos por qué.

FEDERICO GARCÍA LORCA

A VUELTAS CON LORCA

Hace tiempo que Carmelo Gómez, el reconocido y premiado actor nacido en León (España) en 1962, se interesó por García Lorca. Ello lo llevó a preparar el espectáculo titulado *A vueltas con Lorca*, con el que ha recorrido la península ibérica a lo largo de 2022 y 2023. Con este objetivo, durante varios años estudió en profundidad la obra del poeta y dramaturgo granadino, empapándose de sus versos, de sus palabras y de su inmensa capacidad comunicativa y pasional. Gracias a lo cual, descubrió una faceta de Lorca poco divulgada: su honda espiritualidad, que es resaltada por el actor en una entrevista publicada por *Aleteia* el 6 de abril de 2022.

De su boca, podemos leer: "Lorca encuentra, a través de su madre, a un redentor que le fascinó, Jesucristo, y en el que no dejó de creer nunca. Cosa distinta es que se distanciara de la Iglesia y sus estructuras". De ese alejamiento da cuenta una parte de su obra, como *La casa de Bernarda Alba* o diversas poesías que expresan su crítica al mundo monacal. "Pero en las Casidas y las Gacelas (poemas así denominados en homenaje a los poetas árabes de Granada) es de una espiritualidad extraordinaria".

Esa incompreensión del mundo monacal por parte de Lorca se plasma de forma muy explícita en algunos de sus escritos de juventud, recogidos en el libro *Impresiones y paisajes*, de 1918, y, muy especialmente, en un conjunto de textos inspirados por su visita a la Cartuja de Miraflores, en Burgos. Esto ha alimentado la creencia en la irreligiosidad de García Lorca, tras su periodo de devoción adolescente.

Sin embargo, lo cierto es que Federico mantuvo sus convicciones espirituales hasta el final –su infame asesinato el 18 de agosto de 1936- en el contexto de una espiritualidad madura -ajena a cultos, ritos y dogmas-, íntimamente ligada a su admiración por Cristo Jesús y enriquecida por una sensualidad y una reverencia panteísta por la vida que a veces recuerda al *Cantar de los Cantares* o al *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz. Esta frase suya lo glosa muy bien: "Hay en nuestra alma algo que sobrepuja a todo lo existente" (*Obras Completas, tomo III*. Aguilar México 1991, p.5).

ÍNTIMA CONFESIÓN

Y fue, sin duda, la espiritualidad presente en García Lorca lo que, por medio de una carta, le indujo a realizar una íntima confesión a su amigo y guitarrista Regino Sainz de la Maza.

Como Nacho Bellido, el 17 de agosto de 2011, compartió en su blog *La guitarra y los instrumentos de cuerda pulsada*, Federico y Regino Sainz fueron dos figuras fundamentales de la generación del 27 y su intensa amistad tuvo como fruto un hermoso epistolario conservado en la Fundación García Lorca de Madrid. El duende andaluz lorquiano y la seriedad castellana de Sainz de la Maza se unieron a la palabra poética y musical que ambos disfrutaron a lo largo de sus vidas y esto constituyó el armazón básico de su amistad a lo largo de dieciséis años.

En este contexto, en 1922, García Lorca escribió a Sainz de la Maza una de las cartas tal vez más metafóricas y hermosas del poeta de Fuente Vaqueros:

"He descubierto una cosa terrible (no se lo digas a nadie). Yo no he nacido todavía. El otro día observaba atentamente mi pasado (estaba sentado en la poltrona de mi abuelo) y ninguna de las horas muertas me pertenecía porque no era Yo el que las había vivido, ni las horas de amor, ni las horas de odio, ni las horas de inspiración. Había mil Federicos Garcías Lorcas, tendidos en el desván del tiempo; y en el almacén del porvenir, contemplé otros mil Federicos Garcías Lorcas muy planchaditos, unos sobre otros, esperando que los llenasen de gas para volar sin dirección. Fue este momento un momento terrible de miedo, mi mamá Doña Muerte me había dado la llave del tiempo, y por un instante lo comprendí todo. Yo vivo en prestado, lo que tengo dentro no es mío, veremos a ver si nazco. Mi alma está absolutamente sin abrir. ¡Con razón creo algunas veces que tengo el corazón de lata!".

Sobrecogedoras palabras en las que Federico se refiere a su pequeño yo perecedero y a sus mil caras -las múltiples indumentarias del ego-, a como ninguna tiene que ver con él mismo -con su ser verdadero, su Yo Superior e imperecedero- y sus dudas de que alguna vez este llegue a nacer y hacerse presente.

Reflexiones lorquianas que traen obligadamente a la memoria el Nacer de Nuevo referido a propósito de las tres transformaciones de Nietzsche y que ya es momento de tratar.

NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

Como se desarrolló en el Encuentro Mensual del pasado mes de noviembre, el *Evangelio de Juan (3:1-10)* relata este profundo diálogo entre Cristo Jesús y Nicodemo: "Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era principal entre los judíos. Fue a ver a Jesús de noche y le dijo: Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios, porque ningún hombre puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él". Jesús le contestó: De verdad te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el

Reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede alguien nacer cuando es viejo? No puede meterse en la matriz de su madre y nacer por segunda vez, ¿verdad? Jesús le contestó: De verdad te aseguro que, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Ustedes tienen que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y, aunque lo puedes oír, no sabes ni de dónde viene ni adónde va. Así sucede con todo el que ha nacido del espíritu. Entonces, Nicodemo le volvió a preguntar: ¿Cómo pueden suceder estas cosas? Y Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro de Israel y no sabes estas cosas?”.

Es evidente que son muchos los teóricos entendidos que no saben nada de estas cosas. Nicodemo -una persona rica y sabia, versada en la Ley y miembro del Sanedrín-, las aprendió de Cristo Jesús, al que reconoció como Mesías y del que se hizo discípulo. Y es a través de este diálogo con él como Jesús nos insta a todos a “Nacer de nuevo”. ¿Qué significa exactamente?

Pues, en lo esencial, una nueva práctica de vida en el aquí-ahora de tal envergadura que comporte renacer no solo del agua, sino también del Espíritu, que es lo que corresponde a los que siguen a Cristo Jesús, tal como él mismo recalcó a sus apóstoles tras la Resurrección y antes de la Ascensión a los Cielos: “Después de haber sufrido, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Ellos lo vieron durante 40 días y él estuvo hablando acerca del Reino de Dios. Mientras estaba reunido con ellos, les ordenó: No se vayan de Jerusalén. Sigán esperando lo que el Padre ha prometido, aquello de lo que les he hablado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días” (*Hecho de los Apóstoles 1:3-5*).

NUEVA PRÁCTICA DE VIDA EN EL AQUÍ-AHORA

Por tanto, Nacer de nuevo no tiene nada de concepto o pretensión intelectual, porque lo sustancial y sustantivo en el Sendero Espiritual no son las elucubraciones y divagaciones mentales –ideas y opiniones, planes y proyectos, propósitos e intenciones, justificaciones y excusas, ilusiones e imaginaciones, fines con los que pretendemos justificar ciertos medios, etcétera- en las que tan a menudo el pequeño yo nos enreda y atrapa.

No, lo determinante son nuestras obras en el aquí-ahora, como resaltan estas dos citas del *Evangelio de Mateo*: “Por sus frutos los conoceréis” (7:16); y “No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción (6:34).

Y la nueva práctica de vida ha de ser de tal calado, contenidos e implicaciones que suponga renacer “del agua y del espíritu”.

Porque no es cuestión de alterar, cambiar o procurar mejorar algunos aspectos –actitudes, disposiciones, acciones, conductas...- de nuestro día a día; tampoco de mirar al pasado –volver a “meterse en la matriz de su madre y nacer por segunda vez”- e intentar enmendar lo ya hecho. Lo que Cristo Jesús nos reclama, casi con vehemencia, es mucho más trascendente: ¡que muramos en vida para resucitar en vida!; que dejemos de sobrevivir aferrados al pequeño yo y empecemos a vivir desde nuestro Yo Superior; que muramos a una forma de vida fundamentada en el ego, con todo lo que conlleva, para resucitar y nacer de nuevo a otra vida que sea radicalmente coherente con nuestro verdadero ser, con nuestra naturaleza divina.

Al hilo de lo cual, es oportuno constatar que las Iglesias –de la católica, a la ortodoxa, de las protestantes (en su seno, las evangélicas) a la anglicana- otorgan mucha importancia a la resurrección de Jesús al tercer día de ser crucificado, es decir, a la resurrección tras la muerte. Y desde luego que es un episodio muy trascendente. Sin embargo, no suelen dar realce a la Resurrección en Vida, que dimana naturalmente del Nacer de nuevo que con tanto énfasis nos hace llegar Jesús en su conversación con Nicodemo y que es un mensaje central que marca un antes y un después en el avance en el Sendero Espiritual.

Mensaje que podemos entender mejor atendiendo a la *Primera Carta a los Tesalonicenses (5,23)*, donde se explica que el ser humano es Espíritu, alma y cuerpo (a pesar de esto, la Iglesia católica se ha olvidado del Espíritu y, en uno de sus 44 dogmas principales, asevera que “el hombre está formado por cuerpo material y alma espiritual”), que coincide con la percepción de los filósofos griegos de Pneuma, psike y cuerpo. Pues bien, coloquialmente expresado, el cuerpo es el “coche” de cada persona: su pequeño yo perecedero, el yo físico, emocional y mental y la personalidad a él asociada; y el Espíritu y el alma son el Conductor: lo imperecedero que encarna en el coche para vivenciar la experiencia humana. Con este símil como telón de fondo, Nacer de nuevo representa morir a una vida cuyo centro de mando está en el coche para resucitar a otra regida, gobernada y liderada por el Conductor.

Esta es la transformación en Dios en la que san Juan de la Cruz plasma en prosa lo que en verso describió como la “amada en el Amado transformada”. Concretamente, lo hizo así en su carta de 1584 a Ana de Peñalosa: “el más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios”. Y sí, tamaña transformación se puede gozar “en esta vida”, no en otra futura, ni en el más allá, sino aquí-ahora. Eso sí, hay que Nacer de nuevo: morir a una vida comanda por el coche para resucitar a otra bajo la dirección consciente del Conductor.

Etimológicamente, se trata de vivenciar la “metanoia”, la “metamorfosis”. Efectivamente, la metamorfosis que Nacer de nuevo entraña es una transformación de estado y de género de vida. Y, como se ha visto, cristaliza en el ser humano cual nueva práctica de vida en el aquí-ahora coherente con nuestra naturaleza divina. ¿Cuáles son los contenidos primordiales de tal

práctica? Buena parte de las enseñanzas de Cristo Jesús, con el *Sermón de la Montaña* a la cabeza, responden a esta pregunta, estando al alcance de quien realmente quiera experimentar la metanoia y, volviendo a la carta que Lorca dirigió a Sainz de la Maza, nacer de nuevo abriendo el alma.

YO NO SOY YO

Una carta que trae igualmente consigo, como se puede comprender tras todo lo enunciado, la radiante fragancia de estas palabras de san Agustín de Hipona, extraídas de sus *Confesiones* (*Libro X, 27*), que nos llaman al reencuentro con nuestro ser más íntimo y verdadero: "Tarde os amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde os amé. Y he aquí que Vos estabais dentro de mí, y yo de mí mismo estaba fuera. Y por defuera yo os buscaba (...). Estabais conmigo y yo no estaba con Vos. Manteníanme alejado de Vos aquellas que si en Vos no fuesen, no serían".

Y de estas otras sacadas de las *Eternidades* de Juan Ramón Jiménez (1881-1958), el poeta de Moguer (Huelva) galardonado en 1956 con el Premio Nobel de Literatura:

Yo no soy yo
Yo no soy yo
soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

Y en aras a Nacer de nuevo, las llamadas noches oscuras suelen ser un gran factor de impulso. La vida y la obra de Oscar Wilde lo ponen dramáticamente de manifiesto.

OSCAR WILDE

DE LA CIMA A LOS INFIERNOS

A mediados de 1895, cuando se hallaba en la cumbre del éxito y la fama, Oscar Wilde fue declarado culpable de sodomía e indecencia grave y sentenciado a dos años de trabajos forzados. Así, bruscamente, cayó de la cima a los infiernos. La traición de Alfred Douglas, su amigo y amante, que declaró en el juicio contra él, tuvo mucho que ver con su desgracia.

Y a comienzos de 1897, cuando cumplía ya tan absurda e injusta condena por su homosexualidad en la prisión de Reading, escribió un texto epistolar a Douglas, a modo de carta tan extensa como intensa, que sería publicado en 1905, cinco años después del fallecimiento de Wilde, con el título *De Profundis*, en alusión al inicio del *Salmo 130*: "Te llamo desde las profundidades, oh Dios. Escucha mi voz".

Como nos recuerda al respecto Juan Manuel de Prada, escritor y crítico literario nacido en Baracaldo (Vizcaya) en 1970, en un artículo publicado en *XL Semanal* con fecha 11 de junio de 2022 e idéntico título que la epístola de Oscar Wilde, este, cuando la redacta, había dejado de ser ese hedonista elegante que nuestra época podrida gusta tanto de homenajear.

Ahora es un paria, un maldito, execrado por quienes antaño lo endiosaron, a quien se obliga a beber el cáliz del sufrimiento. Y Wilde lo apura hasta las heces, descubriendo con perplejidad que el sufrimiento "es el único medio por el que somos conscientes de existir".

Pero, para soportar ese sufrimiento, Wilde confiesa contar con un depósito de Amor que, por supuesto, nada tiene que ver con el "retorcimiento de la pasión y el deseo" que en el pasado experimentó. Así, entregándose al Amor, Wilde saca milagrosamente fuerzas para ofrecer el perdón a Douglas y, cual *hijo pródigo*, arrepentirse de su anterior vida mundana. De repente, todos los placeres que antaño le colmaban ahora se le antojan por completo insignificantes. Y no le importa pasar el resto de sus días en la más pura miseria (murió indigente en París en noviembre de 1900, a la edad de cuarenta y seis años), mientras se vea libre "de resentimiento, dureza y acritud": "Ahora encuentro escondido en mi naturaleza algo que me dice que no hay nada en el mundo que carezca de sentido, y el sufrimiento menos que nada".

Como sigue indicando José Manuel de Prada, Oscar Wilde ve en el dolor "una revelación" que le permite descubrir cosas de sí mismo que hasta entonces habían permanecido ocultas: "Yo veo ahora que el dolor, por ser la emoción suprema de que el hombre es capaz, es a la vez el tipo y la prueba de todo gran Arte". Así, revelado a sí mismo a través del dolor, Wilde confiesa que

el error más craso de su existencia consistió en querer saborear tan sólo los frutos del "lado soleado del jardín".

Y ahora que, abandonado por quienes antes lo endiosaron, ha tenido valor para probar los frutos del "lado sombrío", ¿con quién se ha encontrado? Pues con quien afirmó que todas las desgracias que les ocurren a los otros le ocurren a él; esto es, con Cristo Jesús. Las páginas que Wilde dedica a su reconciliación con él se cuentan entre las más hermosas jamás salidas de la pluma de un escritor: "Todos los que entran en contacto con su personalidad sienten de algún modo que la fealdad de sus pecados desaparece y la belleza de su dolor se les revela".

Postrado en la abyección, abandonado como un despojo, Wilde se sabe sin embargo amado por Cristo Jesús, que le brinda la posibilidad, como a los jornaleros de la viña, de obtener íntegramente su salario, aunque se haya incorporado muy tarde al trabajo. Y sabe que Jesús está dispuesto a entregarse excepcionalmente por él con tan sólo arrepentirse de lo que ha hecho. Y Wilde escribe: "Claro que el pecador ha de arrepentirse. Pero ¿por qué? Sencillamente porque de otro modo no podría comprender lo que ha hecho. El momento del arrepentimiento es el momento de la iniciación. Más que eso. Es el medio por el que uno altera su pasado".

El pecador más vulgar y humilde puede, en efecto, alterar a través del arrepentimiento su pasado, puede borrarlo para siempre a los ojos de Dios, aunque los hombres sigan señalándolo, hurgando ponzoñosamente en las heridas. Wilde sabe al fin que el momento más alto de un ser humano es cuando se arrodilla en el polvo y se golpea el pecho y reconoce todos los pecados de su vida".

Así, arrodillado en el polvo, espera su salida de prisión, que coincidirá con la época de las bellezas primaverales. Y concluye lanzando un apóstrofe a su antiguo amante: "No te dé miedo el pasado. Si te dicen que es irrevocable, no lo creas. El pasado, el presente y el futuro no son sino un momento a la vista de Dios, a cuya vista debemos tratar de vivir (...). Lo que tengo ante mí es mi pasado. He de conseguir mirarlo con otros ojos, hacer que Dios lo mire con otros ojos".

Jornalero de última hora, cobró íntegro su salario. Y nos dejó como prenda de su salvación, concluye Juan Manuel de Prada, este bellissimo y estremecedor *De Profundis*.

Parábola de los jornaleros contratados (Evangelio de Mateo 20:1-15)

"Porque el Reino de los cielos es como el dueño de una propiedad que salió muy temprano por la mañana para contratar trabajadores para su viña. Después de ponerse de acuerdo con los trabajadores en que les pagaría un denario al día, los envió a su viña. Cerca de la hora tercera volvió a salir y vio en la plaza de mercado a otros que estaban allí de pie sin trabajo. Así que les dijo: Vayan también ustedes a la viña, que les pagaré lo que sea justo. Y ellos

fueron. Él salió de nuevo cerca de la hora sexta, y también de la hora novena, y volvió a hacer lo mismo. ⁹ Finalmente, salió cerca de la hora undécima* y encontró a otros más que estaban allí parados, así que les preguntó: '¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajo?'. Le contestaron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Vayan ustedes también a la viña. Cuando anocheció, el dueño de la viña le dijo a su encargado: Llama a los trabajadores y págales. Empieza por los últimos y termina por los primeros'. Cuando se presentaron los trabajadores de la hora undécima, cada uno de ellos recibió un denario. Por eso los primeros, cuando se presentaron, esperaban recibir más, pero a ellos también se les pagó un denario. Al recibirlo, empezaron a quejarse del dueño de la propiedad y le dijeron: Estos últimos han trabajado apenas una hora y tú los tratas igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador! Pero él le respondió a uno de ellos: Amigo, yo no me he portado mal contigo. Quedamos en que te pagaría un denario, ¿no es cierto? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle al último lo mismo que a ti. ¿Acaso no tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que es mío? ¿O es que tienes envidia porque soy generoso con ellos?'. Así, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos".

LAS NOCHES OSCURAS

Experiencias que nuestra mente

Por lo expuesto, *De Profundis* contiene muchas cosas. Entre ellas, un admirable tratado teórico y práctico acerca de las "noches oscuras", expresión con la que se hace simbólicamente mención a todas y cada una de las aflicciones que puede llegar a la vida de un ser humano.

Y el menú es muy amplio: enfermedades propias o de seres queridos, fallecimientos de estos, graves problemas económicos, rupturas traumáticas de pareja, etcétera.

Son experiencias que nuestra mente rechaza y le gustaría evitar. Sin embargo, en la vida todo tiene su sentido profundo, su porqué y para qué. Y las noches oscuras, aunque nos puedan sumir en un profundo sufrimiento, son también movimientos sísmicos que nos impulsan a hacernos preguntas que antes nunca nos habríamos hecho, plantearnos temas y asuntos que antes nunca nos habríamos planteado, ver películas y vídeos que antes nunca nos habríamos visto; leer textos y libros que antes nunca nos habríamos leído y acercarnos a personas con las que antes nunca nos habríamos compartido.

Oscar Wilde y su *De Profundis* son un ejemplo radical de lo que se acaba de sintetizar, un tremendo exponente del papel que las noches oscuras pueden tener en la evolución consciencial y espiritual de las personas.

¿Por qué las “noches oscuras” y no los “días luminosos”?

La letra de la canción *El Elegido*, del cantautor cubano Silvio Rodríguez, lo plasma muy certeramente cuando habla de un ser de otro mundo, que iba de planeta en planeta, y al bajar a la Tierra se percata inmediatamente de que aquí “lo tremendo se aprende enseguida y lo hermoso cuesta la vida”.

Se trata de la Noche Oscura del Alma sobre la que san Juan de la Cruz enseñó magistralmente tanto con numerosos episodios de su propia vida como con parte de su obra, con el poema a ese Noche dedicado cual gran referencia:

“¡Oh noche, que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!”

¿Por qué las “noches oscuras” y no los “días luminosos”? La mente concreta opera en la dualidad y, en ese marco, clasifica lo que nos rodea cual positivo y negativo (bueno y malo...); y, a partir de ahí, se percata con mucha mayor intensidad lo que califica como negativo que lo que valora como positivo: La mente concreta –el nivel inferior del plano mental humano, que se ocupa de manera automática lo ordinario y rutinario- todo lo computa y valora cual pugna de opuestos, jamás en clave de unidad; todo lo percibe como un conflicto y permanece continuamente dividida, en la dualidad y la confrontación entre extremos. La propia naturaleza de la mente concreta es así: solo es capaz de ver a través del choque entre opuestos y el contraste. Por ejemplo, la mente solo se percata de la salud a través de la enfermedad. Puede que estés sano, pero si utilizas la mente para ver y entender la vida, no te darás cuenta: no lo vivenciarás, no lo insertarás en tu cotidianeidad desde el gozo por esa salud y el disfrute de estar sano. Tu mente no se percata de la salud, no la valora... ¡salvo cuando caes enfermo! Entonces sí, en cuanto sufras una enfermedad, por leve que sea, la mente se acordará de la salud y desearás tenerla; hasta rezarás por ella a un dios inventado por esa misma mente. Pero nada, en cuanto vuelvas a sanar, olvidarás lo importante que es la salud y dejarás de valorarla en tu día a día.

Es por esto que la mente no “saca jugo” para tu evolución en auto-consciencia de las experiencias amorosas y armoniosas, porque no las computa. Tiene que aparecer la enfermedad, la desarmonía o el desamor para que sientas y percibas mentalmente la experiencia y, a partir de ahí, incida en tu proceso consciencial y valores la salud, la armonía, el amor...

Aunque a veces también los “días luminosos” e, incluso, el éxito (como explica Mabel Collins en *Por las puertas de oro*) pueden ser factores de impulso en el Sendero Espiritual, pero lo cierto es que la mente atiende más a la enfermedad que a la salud. Al hilo de lo cual, hay que recordar las

Bienaventuranzas: "Bienaventurados los que sufren...". Y la *Parábola del hijo pródigo*, con el regreso al Padre por parte del hijo pródigo sumido en experiencias de sufrimiento.

Sin embargo, hay que subrayar que Dios y el Orden Natural de la vida y la existencia no crea las noches oscuras; no las impide, pero no las hace: "Al estar bajo prueba, que nadie diga: Dios me somete a prueba. Porque con cosas malas Dios no puede ser sometido a prueba, ni somete a prueba él mismo a nadie" (*Santiago 1:13*).

Y numerosas experiencias de noches oscuras son una elección del alma: de almas valientes, que no tibias: "Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca" (*Apocalipsis 3:16*). Toda una llamada de atención para las almas que quieren pasar por la vida física en un contexto cómodo y apacible, sin sobresaltos ni removimientos que las saquen de su hábitat de confort, lo que las lleva inevitablemente a las arenas movedizas del entretenimiento lelo, la distracción estéril y, finalmente, el vacío existencial.

En cualquier caso, el karma, esto es, las relaciones de causa-efecto procedente de encarnaciones anteriores, puede ser el origen de las noches oscuras (karma negativo) o de los días luminosos (karma positivo), pero no es así en muchos casos, que derivan de experiencias libremente elegidas por el alma –las almas valientes antes referidas– para su evolución en auto-consciencia: "Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego? Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios" (*Evangelio de Juan 9:1-4*).

Y por supuesto, hay que diferenciar karma y dharma, siendo esto el propósito de vida de cada nueva encarnación: el propósito general siempre es el mismo –la evolución espiritual–, pero se plasma de manera particular según el nivel de auto-consciencia de cada alma y conlleva un "kit" de encarnación (elección de progenitores, contexto socioeconómico y cultural, dones y talentos...).

DAR UN PASO MÁS

Por todo lo expuesto, el sufrimiento juega un papel sobresaliente como resorte que nos impele y estimula en el Sendero espiritual.

Sin embargo, si nos quedáramos aquí, no habríamos culminado el hermoso camino de consciencia que el sufrimiento posibilita y facilita. Hay que dar un paso al respecto. Quizás nuestra mente lo califique de inverosímil, pero que es el que aporta la auténtica plenitud.

Para entenderlo adecuadamente, hay que recapitular sobre la interacción entre el sufrimiento y los estadios de nuestra evolución consciencial:

+El rechazo al sufrimiento es lo que identifica el posicionamiento ante él de muchas personas. Se trata de un estado de consciencia primario, prácticamente instintivo, sin lugar para el más mínimo discernimiento acerca del hondo significado que las aflicciones pueden tener. Lo único que se quiere es evitar el sufrimiento por todos los medios; y se vive en completa oposición a él. Lo que, contradictoriamente, genera aún más sufrimiento, pues la llegada de situaciones de aflicción a nuestras vidas es inevitable y el rechazo de ellas solo sirve para que se experimenten mayor pesar y tribulación.

+Si damos un paso adelante en nuestro estado de consciencia dejando atrás el rechazo, evolucionaremos hacia la resignación. Es lo que enseñan diversas religiones dogmatizadas: la conformidad y la paciencia ante las adversidades. Realmente, el rechazo a las mismas sigue estando ahí, pero, ante la impotencia para esquivarlas, se reviste de un aguante estoico de la vivencia. Ciertamente, con esta actitud se empieza a percibir que el sufrimiento puede tener un sentido profundo, pero este se asocia mayoritariamente a la culpa y al castigo.

+Un tercer estadio supone la transición de la resignación a la comprensión del papel de las noches oscuras en nuestras vidas cual factor de impulso consciencial. Es lo que se ha venido exponiendo. Y representa, sin duda, un gran salto evolutivo, conllevando la superación del rechazo al sufrimiento. Ahora bien, debemos percatarnos de que todavía se mantiene un juicio negativo hacia él: la propia expresión "noche oscura" lo pone de manifiesto.

+Finalmente, el salto anterior nos coloca a las puertas del último estadio evolutivo con relación al sufrimiento. Tiene su base en dejar de contemplar la vida con base en la dualidad: verbigracia, "días luminosos" y "noches oscuras". De este modo, se tira la balanza del juicio que hasta ahora hemos llevado inconscientemente en la mano, juzgando a la vida. Y se viven todas las experiencias vitales sin darles mentalmente ningún color (blanco o negro, positivo o negativo...) y con la misma actitud de confianza en la vida, agradecimiento por lo que nos aportan y afianzamiento en una Felicidad que no depende de las circunstancias externas, sino que se halla enraizada en nuestro ser más íntimo y verdadero que tiene en esa Felicidad su estado natural. Se acabó la dualidad bien-estar/mal-estar porque es el Ser lo que ahora centra nuestra vida.

Con relación a esto último, valga el símil de la climatología: Los medios de comunicación insisten, en sus pronósticos meteorológicos, en indicar que nos espera "buen tiempo" (días soleados, con temperaturas agradables...) o "mal tiempo" (días fríos, lluviosos...). Pero el tiempo, el clima, es el que es. Y si hace frío, nos abrigamos; y si hace calor, vamos ligeros de ropa... Es una locura andar por la vida enjuiciando cada día por la meteorología... Hay que vivir el aquí-ahora abiertos a las circunstancias climatológicas que sean, que siempre

haremos nuestras con la mejor disposición porque son expresión de la vida y su diversidad y del menú de experiencias que nos proporciona.

Este hondo discernimiento sobre el sufrimiento es el que subyace en estas palabras de Cristo Jesús: "Si alguien quiere ser mi seguidor, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga constantemente" (*Evangelio de Mateo 16:24*). De esto se trata: dejar de aferrarse al pequeño yo, vivir sin juicio todas las experiencias del día a día, no estancarse en ninguna de ellas y desplegar una práctica de vida consciente y coherente con nuestro verdadero ser.

ANTONIO MACHADO

EVOLUCIÓN ESPIRITUAL Y FE METAFÍSICA

Por todo lo enunciado, las noches oscuras pueden nutrir y vivificar el proceso evolutivo hacia el Nacer de nuevo. Y esto, evolución espiritual, es lo impele la obra y la vida –también con presencia de noches oscuras- de Antonio Machado.

Lo expone con precisión José María Valverde en su ensayo *Evolución del sentido espiritual de la obra de Antonio Machado*, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (núm. 11-12; septiembre-diciembre 1949, pp. 399-414), donde describe la alta y tremenda aventura espiritual del autor sevillano en el marco de “una íntima evolución, un proceso penoso, esforzado, con una cara de logro y otra de fracaso trágico, sin salir apenas del mismo punto, del pozo que, minero del alma, iba ahondando día a día en el acendramiento de su palabra”.

Una aventura en la que, “golpe a golpe, verso a verso”, tal como él mismo nos indica en su célebre *Todo pasa y todo queda*, se hace realidad la persona que nos glosa en su poema *Retrato* –“soy, en el buen sentido de la palabra, bueno”, nos confiesa- y se va esculpiendo una espiritualidad fundamentada en dos potentes pilares: la autenticidad, que es una indudable seña de identidad de Machado en todos los aspectos de su experiencia vital; y el anticlericalismo, lo que tuvo en parte que ver con su destierro y muerte en Francia (en la localidad occitana de Collioure continúan sus restos enterrados).

Del primero de estos pilares es buen botón de muestra su descripción del ateísmo cual manifestación de un individualismo exacerbado que conduce, igualmente, a invisibilizar la otredad. Así lo expresa en su obra en prosa *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*, publicada en 1936: “El ateísmo es una posición esencialmente individualista: la del hombre que toma como tipo de evidencia el de su propio existir, con lo cual inaugura el reino de la nada más allá de las fronteras de su yo. Este hombre o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo. Tampoco este hombre cree en su prójimo, en la realidad absoluta de su vecino. Para ambas cosas carece de la visión o evidencia de lo otro, de una fuerte intuición de otredad, sin la cual no se pasa del yo al tú”.

Reflexiones que llevan de nuevo a la muerte de Dios, expuesta páginas atrás, y que es precisamente acometida por el hombre que, en las palabras precedentes de Machado, “o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo”. Lo que sume al ser humano en la falta de compasión, derivada de la incapacidad para captar la otredad, y la negación de lo divino, siendo esto la

enfermedad que demasiada gente padece subrayada por Rudolf Steiner y compartida páginas atrás.

En cuanto a su alejamiento de la religiosidad oficial, da testimonio de ello esta contundente y valiente afirmación de sus *Apuntes íntimos*: "Roma es un poder del Occidente pragmático, un poder contra el Cristo, que tiene del Cristo lo bastante para defenderse de él". Lo que de ninguna forma es una exageración, pues abundante sangre de cristianos ha sido históricamente derramada en nombre de Cristo por aquellos que lo han tomado, tergiversando como excusa para sus tropelías.

Por tanto, la espiritualidad de Machado, como José María García Castro y Jaime Nubio señalan en su artículo *La religiosidad poética de Antonio Machado*, publicado en la *Revista Palabra* el 25 Julio 2018, "no se recluye en el ámbito de lo privado". Y añaden: "Para él la fe tiene tanta relevancia pública que es clave para la prosperidad de cualquier sociedad. Dios es, a fin de cuentas, la fuerza amorosa capaz de unir los corazones y, por tanto, de activar la vida comunitaria de los pueblos, de forma que su fuerza espiritual no se degrade y sucumba ante el hedonismo materialista".

A lo que unir de inmediato que la nítida diferenciación que Machado realiza entre fe metafísica y la fe religiosa. Así lo constata en su obra ya citada, *Juan Mairena* (al que Antonio se refirió como su "yo filosófico"): "Una metafísica, es decir, una hipótesis más o menos atrevida de la razón sobre la realidad absoluta, está siempre apoyada por un acto de fe individual. Un acto de fe —decía mi maestro— no consiste en creer sin ver o en creer en lo que no se ve, sino en creer que se ve, cualesquiera que sean los ojos con que se mire, e independientemente de que se vea o de que no se vea. Existe una fe metafísica, que no ha de estar necesariamente tan difundida como una fe religiosa; pero tampoco necesariamente menos. ¡Oh! ¿Por qué? La íntima adhesión a una gran hipótesis racional no admite, de derecho, restricción alguna a su difusión dentro de la especie humana. Tal es uno de los fundamentos de nuestra Escuela de Sabiduría".

PERCEPCIÓN ESPIRITUAL Y PRÁCTICA FRATERNAL

Y una espiritualidad así labrada conlleva la exigencia de una práctica de vida radicalmente coherente y consistente con la misma. De este modo lo entendió y vivió Machado teniendo como modelo y guía a Cristo Jesús. Retomando a García Castro y Nubio: "Para Machado la realidad de Jesucristo como fundador del auténtico amor fraterno que nos dirige al Padre es una idea recurrente para expresar la superación del solipsismo racionalista (en el próximo epígrafe se profundizara en las contribuciones machadianas acerca del solipsismo) y la esencial alteridad del ser personal. Esta fraternidad es algo más que una pura relación filantrópica al modo ilustrado, pues contiene una apertura a lo trascendente".

De hecho, Machado tiene clara la divinidad de Jesús, tal como elocuentemente expresa en sus *Apuntes íntimos*: "Siempre estimé como de gusto deplorable y muestra de pensamiento superficial el escribir contra la divinidad de Jesucristo. Es el afán demoledor de los pigmeos que no admiten más talla que la suya".

Pero esta divinidad la baja inmediatamente al terreno de lo cotidiano para subrayar tanto la humanidad de Jesucristo, con lo que enfatiza el cristianismo como una ética del amor fraterno, como su mensaje de esperanza y alegría a través de la resurrección, mucho más que el empecinamiento eclesiástico en la muerte y en la crucifixión. El final de su saeta de los gitanos no deja lugar a dudas: "¡No puedo cantar, ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar!". Y en sus *Proverbios y Cantares* añade: "¿Para qué llamar caminos a los surcos del azar?... Todo el que camina anda, como Jesús, sobre el mar (...) Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar".

Desde estas convicciones, la obra de Machado nos describe un paisaje de ricos matices transcendentales y nos abre puertas de una potente esencialidad. Botón de muestra de lo cual son los citados *Proverbios y Cantares*, donde nos comparte: "Amo los mundos sutiles, ingrátidos y gentiles como pompas de jabón. Me gusta verlos pintarse de sol y grana, volar bajo el cielo azul, temblar súbitamente y quebrarse".

En ellos encontramos igualmente estas famosos reflexiones: "Caminante, son tus huellas el camino, y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar (...) Caminante, no hay camino, se hace camino al andar, golpe a golpe, verso a verso".

Y todo ello desemboca en el hermoso sueño que el poeta sevillano comparte con nosotros, desde la profunda sencillez que le caracterizó, en este poema titulado *Anoche cuando dormía*:

Anoche cuando dormía
soñé, ¡ibendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡ibendita ilusión!,
que una colmena tenía

dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Penetrantes versos que germinarán de manera natural en el corazón de los seres humanos que compartan una visión trascendente de la vida y la existencia, pero que despertarán la incomprensión y hasta el rechazo por parte de esos que Nietzsche denominó, como se compartió en páginas anteriores, “los últimos hombres”.

También Antonio Machado hace mención a estos “últimos hombres” en su obra *Los complementarios* al escribir: “Los pueblos que alcanzaron un alto grado de prosperidad material –Francia, Alemania, Inglaterra, Italia– y también un alto grado de cultura (lo uno no va sin lo otro) tienen un momento de gran peligro en su historia, peligro que solo la cultura puede remediar. Estos pueblos llegan a padecer una grave amnesia, olvidan el dolor humano. Su civilización se superficializa, toma el sentido de la utilidad y del placer, olvidan esa tercera dimensión del alma humana, el fondo religioso de la vida, el sentimiento trágico de ella, que dice el gran Unamuno; dejan de lado los problemas esenciales y paralizan, sin saberlo, los íntimos resortes de la civilización”.

DEL “SOLUS IPSE” A LA COMPASIÓN

Teniendo en cuenta todo lo cual, se entiende que Antonio Machado, lejos de caer en las arenas movedizas del posicionamiento psicológico conocido como egocentrismo o de la creencia metafísica antes aludida llamada solipsismo (del latín “solus ipse”: “solamente uno mismo”), practicara y promoviera la compasión.

Es muy esclarecedor al respecto el artículo *Antonio Machado y el "solus ipse"*, publicado por el escritor mallorquín Alonso Pinto Molina, con fecha 22 de septiembre de 2022, en la revista *Las nueve musas*, y que comienza subrayando la reacción de Antonio ante el solipsismo contenida en sus versos: "El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve". No en balde, como Pinto indica más adelante, para Machado el amor al prójimo no debe ser un anexo del narcisismo, sino derivar de una plena conciencia de la otredad: "Enseña el Cristo: a tu prójimo amarás como a ti mismo, más nunca olvides que es otro".

Y añade: "Creo que Antonio Machado, sin dejarlo escrito en estos términos, entendió que siendo el solipsismo y la otredad dos hipótesis igualmente indemostrables, actuar conforme al solipsismo, si en última instancia se estaba equivocado, era realizar una injusticia con el prójimo, mientras que actuar con la fe en la realidad del otro, en caso de estar equivocado, suponía una mínima ofensa contra la única realidad: nosotros mismos. Dicho de otra manera: la hipótesis indemostrable de la realidad del prójimo es más bondadosa y no supone un mayor esfuerzo de fe que la hipótesis del solus ipse".

En cualquier caso, centrando la atención en lo más sustancial y como también Alonso Pinto reseña: "Para Antonio Machado, cristiano heterodoxo y anticlerical, la gran revolución de Cristo fue predicar la hermandad de los hombres, emancipada de los vínculos de la sangre y de los bienes de la tierra. De esta manera, identificándonos a través de un padre y una madre comunes, el amor reducido a la exclusividad de la familia se extendía a la familia humana".

Lo que nos alienta a ahondar en la verdadera Compasión, que es universal –abrazando por igual a todos los seres sintientes, sin distinciones- o no lo es. Eso sí, el avance hacia ella es un proceso consciencial en el que se va pasando por diversos "círculos de compasión" cada vez más anchos y más integradores en su capacidad de compenetración hasta abarcar la Vida en todas sus modalidades. Así, cabe diferenciar cinco círculos principales, aunque entre unos y otros existen numerosas situaciones intermedias:

+Círculo estrictamente egóico (CEE): Es la compasión, por denominarla de alguna manera, que empieza y termina en uno mismo.

+Círculo tribal primario (CTP): La compasión se ensancha hasta acoger no solo a uno mismo, sino a los seres queridos, familiares y amigos.

+Círculo tribal de pertenencia o ampliado (CTP-A): El campo de acción de la compasión sigue dilatándose y, además a uno mismo y sus seres queridos, incide también en otras personas con las que tenemos sentido de pertenencia. Aunque este arranca en la familia, aquí se extiende a un grupo -o grupos- con el que se experimentan lazos de identidad/identificación y que nos aporta sentimientos variados que, soliendo tener –consciente o inconscientemente- la

seguridad como eje primordial, se extienden desde la diversión y el entretenimiento –por ejemplo, entre la afición de un equipo de fútbol- a un sueño de porvenir colectivo o comunidad territorial –desde el simple paisanaje a credos conjuntos, pasando por nociones como patria, nación, bandera, fronteras, etcétera-.

+Círculo de congéneres humanos (CCH): La compasión continúa agrandándose, da un salto enorme e incluye ya a todo el género humano, sin distinción de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier condición o circunstancia personal o social.

+Círculo pleno universal (CPU): Dejando atrás el antropocentrismo –concepción del ser humano como centro del universo y/o atribución exclusiva al mismo de cualidades que pueden ser comunes a otras formas de vida- y especismo –creencia de que el ser humano es superior a las demás modalidades de vida y puede utilizarlas en beneficio propio y, por ende, discriminación y explotación de los animales por estimarlos especies inferiores- que aún subsistían en el círculo anterior, abraza a la Vida en todas sus manifestaciones desde la Reverencia. Cristo Jesús se refería a esta Compasión universal cuando, tal como se apuntó al hilo de las *Bienaventuranzas*, afirmó: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño (pequeñuelo) de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (*Evangelio de Mateo, 25:40*).

Por tanto, Antonio Machado nos invita a preguntarnos: nuestro círculo de compasión, ¿se limita a tus seres queridos, amigos, familiares, diversiones, aficiones y devociones, ese mini-escenario en el que te sientes cómodo y que aplaude tus ocurrencias y gracias?

Un interrogante cuya respuesta la hallamos en las enseñanzas de Cristo Jesús, que aportan el entendimiento de que la compasión o es universal o es otra cosa. Lo que nos convoca ampliar nuestra compasión: A toda la humanidad, sin fronteras de ningún tipo, practicando la Paz y actuando lo más integralmente posible, que no caritativamente, ante la pobreza y ante todo tipo de marginación y exclusión. Y a la Madre Tierra, al Cosmos y a todas las formas de vida, superando el ridículo especismo, derivado de creerte, como humano, superior, y desplegando una amorosa Reverencia por la Vida en todas sus manifestaciones.

Una Compasión que hizo suya Amalia Domingo Soler, a la que no por casualidad se le otorgó el apelativo de "La cronista de los pobres".

AMALIA DOMINGO SOLER

LA CRONISTA DE LOS POBRES

Las letras españolas apenas guardan recuerdo de Amalia Domingo Soler a pasar de ser, como se subrayó en la *Introducción* de este texto, una de las mejores escritoras y poetisas de la segunda parte del XIX y arranque del XX. Sus ardorosas y brillantes polémicas públicas y periodísticas con sectores clericales, que descargaron sobre ella toda su intransigencia al objeto de hacer desaparecer su memoria en las décadas siguientes a su fallecimiento, explica un hecho tan lamentable.

De ahí que en este Taller se quiera poner un modesto grano de arena al objeto de recuperar y poner en valor su figura. Para lo cual, se empezará por resumir los datos más notables de su desconocida biografía. Y a partir de ahí, se realizará una aproximación al ámbito donde sus aportaciones fueron seguramente más extraordinarias: el de la vida después de la muerte.

Y todo esto con el telón de fondo del apelativo antes aludido de “La cronista de los pobres”, que Amalia se ganó por derecho propio a lo largo de su trayectoria vital. Porque este ser humano con apariencia algo grotesca y con una envoltura corpórea poco estética, albergó un espíritu de artista pleno de ternura e inteligencia natural y consagrado al consuelo de sus semejantes.

Célebre fue su dedicación a ayudar a los más desvalidos, siendo el auxilio a los presos en las cárceles fue una de sus prioridades. Y su renuncia a conservar cualquier tipo de bienes, repartiendo todo entre los más desfavorecidos y hasta vendiendo los regalos que recibía para suplir las necesidades ajenas.

SINOPSIS BIOGRÁFICA

Amalia nació el 10 de noviembre de 1835. La alegría de su venida al mundo se empañó ante la posibilidad de que tuviera una anomalía congénita que podría dejarla ciega. Afortunadamente, nunca llegó a este extremo, si bien toda su vida arrastró deficiencias visuales, aunque, mira por donde, como se comprobará de inmediato, la atención médica de la enfermedad abrió a nuestra protagonista percepciones sobre la vida antes inimaginables. Lo que sí sufrió Amalia fue la mala relación entre sus progenitores y la frecuente ausencia de su padre, que terminó abandonando el hogar. Esto hizo que la madre se dedicara totalmente a la hija, procurando darle todo lo que estaba a su alcance a pesar de las dificultades económicas derivadas de contar sólo con los ingresos provenientes de su trabajo. Y muy pronto, a los 10 años de edad, Amalia

comenzó a demostrar inquietudes literarias. Con sólo 18 publicó una serie de poesías donde plasmaba ya sus sentimientos de forma sencilla y tierna y, a comienzos de 1858, aparecieron varios poemas suyos en la revista sevillana *Museo Literario*.

En estos años, Amalia fue una joven triste y amante de la Naturaleza, que se deprimía en invierno y gozaba en primavera con los parques hispalenses. En uno de sus habituales paseos por los jardines del Alcázar, acompañada por su prima y bajo la vigilancia de su madre, coincidió con un joven, José Álvarez, que le ofreció una flor, dando origen a las ilusiones amorosas de la muchacha. Pero él ya estaba prometido y se mantuvo fiel a su compromiso. La boda de José dejó una profunda cicatriz en Amalia, que a partir de ahí nunca se vinculó sentimentalmente con otro hombre. Y la muerte de su madre, en junio de 1860, la sumió en una gran desolación, pero se negó a aceptar los usos de la época, que la incitaban a un matrimonio por conveniencia con un hombre mayor o al ingreso en un convento, vendió sus pocos muebles y se trasladó a Madrid, esperando una vida pobre, pero sin sobresaltos, trabajando como costurera. Amalia era una mujer con un cuerpo pequeño y frágil, de salud inestable y poco agraciada, pero poseía mucha sensibilidad, un carácter muy andaluz en el lenguaje y una gran vivacidad, satírica en ocasiones. A instancias de una amiga, regresó a Sevilla, aunque tan desanimada que pensó en el suicidio y su situación económica se tornó dramática.

Todas estas vivencias fueron experimentadas por Amalia desde hondas convicciones espirituales y una gran angustia en la búsqueda de Dios. Lo hizo dentro de sí misma y también en el exterior -templos, imágenes,...-, pero nunca sintonizó con tantas figuras de barro y tantos ritos y cultos huecos. Andaba en tales diatribas cuando otra amiga, a la que había conocido en un modesto templo evangélico, le concertó una cita con el doctor Hysern, oculista y homeópata, para que examinara su dolencia visual. Y fue este médico, convencido materialista, quien en una de las visitas le habló de gente que quizá pudieran ofrecerle las explicaciones que tanto anhelaba. Según él, eran "unos locos" que afirmaban la vida eterna del espíritu, la sobrevivencia del alma sobre el cuerpo, su reencarnación en la Tierra cuantas veces sean necesarias para su aprendizaje, para ir después a otros mundos y dimensiones, y su capacidad de adquirir conocimientos y corregir todos los errores cometidos hasta su perfeccionamiento. Se reunían en una respetable casa de la calle Cervantes y entre ellos había hombres y mujeres de admirable inteligencia, así como excelentes escritores que publicaban en periódicos como *El Criterio* de Barcelona.

Los artículos que leyó en *El Criterio* y el apoyo de su director, el vizconde Torres Solanot, quien empezó a aceptar textos de Amalia (su primer artículo se publicó en 1872 con el título *La Fe Espiritista*) y de personas como Fernández Colavida, director de la *Revista de Estudios Psíquicos*, lanzaron a Amalia a un mundo nuevo: ingresó en la Sociedad Espiritista Española; trasladó su residencia a Barcelona, en 1876, donde contó con el cariño de la familia de Luis

Llach (Presidente del Centro Espírita La Buena Nueva), que la instaló en su propio hogar; y multiplicó sus colaboraciones en diversas publicaciones –famosa resultó su prolija polémica con el sacerdote Vicente de Manterola, destacado diputado de la fracción carlista y antiguo consejero del príncipe Carlos-.

Escapa del marco de estas páginas hacerse eco de todos estos escritos, que a partir de un momento dado, fruto del enorme material acumulado, vertió en numerosos libros: *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo, Cánticos, Impresiones y comentarios sobre los sermones de un esculapio y un jesuita, Consejos de ultratumba, Historia de un presidiario, Versos de Amalia, Sus más hermosos escritos* (publicados después de su muerte) y un amplio etcétera que incluye obras que han sido objeto de reediciones recientes, como *Ramos de violetas, Cuentos Espiritistas* o *Te perdono: memorias de un espíritu*.

Igualmente, Amalia participó en la puesta en marcha de revistas dirigidas a mujeres, como *La Luz del Porvenir*, y se convirtió en defensora de los derechos femeninos, tan limitados en su época. Junto a otras escritoras, levantó su voz reclamando para la mujer el ejercicio de todas las profesiones con igualdad de oportunidades y salarios, la independencia, la dignidad y la libertad moral digna de un ser racional y responsable y el derecho a una educación basada en el cambio del sistema educativo, que producía mujeres ignorantes, sólo con los conocimientos necesarios para conducirse en el medio social. Y a pesar de ser muy respetuosa con las opiniones políticas y religiosas de todos y con la libertad de pensamiento, sus debates fueron famosos por su racionalidad y firmeza.

Una década después de haber aparecido el primer número de *La Luz del Provenir*, la revista pasó a ser propiedad de Amalia. Escribió en sus páginas durante dos décadas y la dirigió hasta su cierre definitivo en 1900, cuando ella cumplía 65 años. Con esto no concluyó su tarea periodística, pues continuó enviando escritos para publicaciones de Cuba, Puerto Rico, México y Argentina. Sus artículos y poemas se insertaron en una treintena de periódicos y revistas de España y América Latina.

La etapa final de su vida fue de profunda tristeza. Bernabé Morera la describió como una anciana con figura contraída, los hombros vencidos hacia adelante, de pequeña estatura, muy frágil y rostro con surcos profundos. Ese ser con apariencia algo grotesca y con una envoltura corpórea poco estética, albergaba un espíritu de artista lleno de ternura e inteligencia natural y consagrado al consuelo de sus semejantes. En una reunión mediúmnica, un espíritu le dijo: "una palma ganada con su esfuerzo". Comprendió aliviada que todo estaba cumplido y se sintió pronta a partir, muriendo de bronconeumonía el 29 de abril de 1909. El entierro civil tuvo lugar en el cementerio del suroeste de la ladera del Montjuïc. En el mismo año de su muerte apareció su libro *Flores del alma*.

VIDA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Como se ha recogido, Amalia Domingo Soler descolló en el campo del espiritismo desde la absoluta convicción de que la vida sigue después de la muerte física. Algo que muchos niegan sin aportar nada al respecto más que sus meras opiniones y, curiosamente, reclamando a los que sí perciben la continuidad de la vida unas pruebas que ellos se consideran liberados de proporcionar para sostener y, con frecuencia, querer imponer sus opiniones.

Sin embargo, hay fuentes serias que avalan el hecho de que la muerte no es el final y de que la existencia en la habitación del plano material es seguida, tras pasar por la puerta del fallecimiento físico, por la vida en la habitación del plano de luz (el cielo cristiano, el Devachán oriental...). Se trata fundamentalmente, de cinco grandes fuentes:

+Todas las tradiciones espirituales y los grandes "instructores" que las impulsaron: Las tradiciones espirituales de todas las culturas y épocas en la historia de la humanidad, han hablado de la vida más allá de la muerte. ¿Están todas erradas? Igualmente, los grandes instructores espirituales que han estado detrás de todas esas escuelas, de todas esas tradiciones, ¿todos estaban locos? ¿Es posible que en medio de esa demencia haya tal grado de unanimidad en la profunda convicción de que la vida no termina con la muerte?

+Los sabios y sabias de todas las épocas, entendiendo por tales las personas que consideramos en la actualidad pilares de nuestra civilización: Todos han estado convencidos de la existencia de vida tras la muerte... Cogemos cualquier enciclopedia y repasamos los hombres y mujeres que, desde el punto de vista no solamente espiritual, sino también científico y filosófico, han puesto, con sus vidas y sus obras, los cimientos de lo que hoy conocemos como nuestra civilización. Pues bien, todos ellos, prácticamente sin excepción, coinciden en que hay vida más allá de la muerte. Da igual que nos remontemos muy atrás, o que nos vengamos a tiempos más recientes; que hablemos de científicos como Pitágoras o Einstein; de filósofos del siglo XX o nos remontemos a los sabios de la Grecia Clásica o anteriores a ellos... Da igual. Si analizamos la pléyade de hombres y de mujeres que consideramos sabios y sabias en el ámbito de lo espiritual, de lo filosófico, de lo científico, hay una práctica unanimidad entre todos ellos de que hay vida después de lo que denominamos muerte. ¿No es un exceso de ego –ese que puso en evidencia Machado al escribir sobre el ateísmo- considerar que nosotros sabemos más que todos ellos, sobre todo cuando hay una enorme unanimidad acerca de este asunto que estamos tratando?

+Las tradiciones orales y escritas: Por otro lado, hay numerosos libros, antiguos y modernos, que han descrito lo que hay más allá de la vida física con bastante precisión. Es el caso del *Libro egipcio de los muertos*, cuyos contenidos están extraídos de las pirámides, de los jeroglíficos que tan excelsa cultura nos dejó como legado. O del traducido como *El libro tibetano de los muertos*, que bebe de una sabiduría muy antigua, que se plasmó en texto fundamentalmente a

partir del siglo VIII, y que se detiene en particular en lo que se suele denominar "el tránsito": el estado intermedio, lo que sucede inmediatamente después de la muerte física antes de acceder al plano de luz. Y podríamos seguir así, con una bibliografía amplia, rigurosa y honda. Cuando se lee y consulta, se comprueba que no tiene nada de especulativa, pues es muy precisa, muy contundente en lo que describe. Además, toda esa bibliografía sostiene y mantiene puntos que son también bastante unánimes. Hay una enorme coincidencia.

+Experiencias cercanas a la muerte (ECM): Multitud de personas en todo el mundo han tenido esta experiencia consistente en morir físicamente –la desaparición de las constantes vitales que utiliza la medicina- y, pasado un tiempo menos o mayor, volver a la vida. Y muchas lo han recopilado en libros, estudios e informes, bastantes de ellos elaborados por investigadores, científicos, psicólogos, neurólogos que han tenido y han indagado en esas experiencias cercanas a la muerte. Todos ellos ponen de manifiesto que las ECM van mucho más allá de procesos químicos cerebrales y cosas parecidas y muestran la existencia de vida más allá del fallecimiento físico, presentando enormes similitudes entre la mayoría de lo que las han vivenciado, da igual la edad de la persona, el sexo, la condición socioeconómica o cultural...

+Personas que poseen el don de "ver" a desencarnados: Y por si las cuatro fuentes precedentes no fueran suficientes, hay otra más, que se basa de un don o una capacidad que tienen algunas personas, aunque la inmensa mayoría guarda mucha discreción al respecto. ¿De qué se trata? Pues el don de ver a los que se desencarnan, la capacidad de ver a los que fallecen físicamente y salen de sus cuerpos para realizar el tránsito y encaminarse al plano de luz. Hay muchas personas que tienen ese talento, esa cualidad. Simplemente lo ven, por la circunstancia que sea, lo ven. Por supuesto que en este contexto, en este mundo como en todos, puede haber psiquismo, puede haber negocio, pero yo me he encontrado en estos años a tantas personas absolutamente anónimas porque quieren serlo, absolutamente creíbles, honestas, que jamás han cobrado un solo euro por nada de lo que estoy comentando, y que simple y llanamente ven; y que el hecho de ver, no lo han vivido, por lo menos durante una buena parte de su vida, como "tener suerte" o con agrado, sino todo lo contrario, como algo muy difícil de gestionar, porque no es sencillo de gestionar. Y este don no es simple, es una cualidad compleja y es una capacidad que choca con todos los sistemas de creencias que nos quieren imponer. Y las personas que tienen este don, tienen que aprender a gestionarlo. Afortunadamente son muchos y muchas las que han aprendido a hacerlo y lo comparten con nosotros, normalmente en contextos anónimos, no de forma abierta. Ellos son un claro exponente de que, cuando nuestro cuerpo fallece, lo que nosotros somos de ningún modo fallece, sino que la vida continúa.

Amalia Domingo Soler tuvo el don que se acaba de describir, pero su formación rígida y racional le impedía desplegar esa facultad con plenitud. Su amigo Eudaldo, ya antes citado, le apoyo a plasmarlo y desarrollarlo.

Y en una ocasión, estando Eudaldo en trance, un espíritu le comunicó su interés en ayudarla en su tarea. Se trataba del Padre Germán, sacerdote ya fallecido que se convirtió, desde el otro plano, en su guía espiritual y a quien se debe precisamente el apelativo ya reseñado de "La cronista de los pobres". Tanto fue así, que Amalia mantuvo una intensa conexión con el clérigo fallecido hasta el punto de publicar las memorias del mismo con el título *Memorias del Padre Germán*.

En 1912, fueron editadas las *Memorias de la insigne cantora del espiritismo*, que, divididas en dos partes, presentan en la primera los capítulos redactados por la propia Amalia y, en la segunda, los que dictó desde el otro plano a la médium María.

Gracias a esto último sabemos que a Amalia, al desencarnar, le estaban esperando para acompañarla en el tránsito sus seres queridos ya fallecidos, como su madre, Luis Llach, Fernández Colavida y Eudaldo. Todos lucían resplandecientes y juntos accedieron al plano de luz.

PRÓXIMO ENCUENTRO MENSUAL ONLINE

ENERO de 2023:

Jueves 11 (Exposición) y 18 (Respuesta a preguntas)

**¿QUÉ NOS ESPERA EN 2024?: REPASO CONSCIENTE AL
MOMENTO ACTUAL COLECTIVO Y PERSONAL**

Si así lo deseas, puedes recibir información periódica de las actividades presenciales y online de Emilio Carrillo:

+por medio de su Canal de Telegram: @emiliocarrillo

+a través de su Grupo de Difusión de WhatsApp: incluye este número de móvil en tu agenda de contacto 609 451 052 y envía un mensaje indicando tu nombre.
